



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



Excelentísimo Mons. José Petrelli

Nuncio Apostólico en el Perú

El 8 del presente, llegaba a nuestras playas, el nuevo Nuncio Apostólico en el Perú Mons. José Petrelli, habiendo sido objeto de una entusiasta recepción por parte de todas las clases sociales.

El distinguido Prelado ha desempeñado últimamente el cargo de Delegado Apostólico en las Islas Filipinas. En abril de 1910 fue elegido obispo de Lipa, siendo promovido después, en mayo de 1915, a la arquidiócesis titular de Ni-ibi. En todas las partes en donde ha ejercido su sagrado ministerio ha sido grandemente apreciado por su talento, bondad, energía y acrisolada virtud evangélica.

Reciba el Representante de su Santidad nuestro saludo más respetuoso.

Mensajero del afecto de un Padre incomparable, su presencia es para los peruanos un estímulo y un consuelo. Estímulo, para trabajar siempre con ardoroso empeño por el triunfo de la Iglesia a cuyo glorioso Jefe estamos y queremos estar siempre firmemente unidos; y consuelo, porque se nos figura escuchar y ver,—en la persona del digno diplomático,—a Benedicto XV, que desde la roca del Vaticano, al través del espacio, nos bendice y nos acompaña con ternura de Padre cariñosísimo.

¡Quiera el Cielo otorgarle el éxito más completo en la noble misión que le trae a nuestra Patria, concediéndole una estada feliz entre nosotros, y haciendo que, por su medio, se robustezcan más y más los vínculos de adhesión y afecto que nos unen con la Cátedra de San Pedro!

DOMINGO XXII POST PENTECOSTES

Tercer artículo del Credo.

Descendió a los infiernos

Lectura: S. Mateo XXII. 15-22. Evang. del día. Instrucción. Qué se entiende por la palabra infiernos; a cuál de éstos descendió Jesucristo y para qué?

Continuación del Evangelio según S. Mateo.

15 Entonces los fariseos se fueron, y consultaron entre sí, cómo le sorprenderían en lo que hablase.

16 Y le envían sus discípulos juntamente con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna; porque no miras á la persona de los hombres.

17 Dínos pues lo que te parece: ¿Es lícito dar tributo al César ó no?

18 Mas Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostrádmela moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Y Jesús les dijo: ¿Cuya es esta figura, é inscripción?

21 Dícnle: Del César. Entonces les dijo: Pues pagad á César, lo que es del César; y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y cuando esto oyeron, se maravillaron y dejándole, se retiraron.

Carta Pastoral

QUE EL ILTMO. Y RVDMO. MONSEÑOR EMILIO LISSÓN ARZOBISPO DE LIMA DIRIGE AL CLERO Y FIELES DE LA ARQUIDIÓCESIS CON MOTIVO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES.

(Conclusión.)

III

Como consecuencia práctica de estas reflexiones; debemos y queremos poner todo nuestro pastoral esfuerzo a fin de que estas prerrogativas de la Virgen María, sean conocidas y prácticamente estimadas para la renovación de tan importante y necesaria devoción en nuestro pueblo y, sobre todo, para la conservación y desarrollo de esa vida sobrenatural y divina que nos ha sido dada por medio de María.

A vosotras madres de familia os han sido dados medios eficaces al respecto. A vosotras os ha sido encomendada la conservación de la inocencia de los niños y, por consiguiente, la conservación y desarrollo de la vida sobrenatural.

¡Cuánto no puede en una alma infantil la madre que observando las primeras manifestaciones de la vida natural y de la vida divina en el niño, la encamina debidamente para la consecución de sus altísimos fines!

Se ha dicho muchas veces que en las manos de las madres está el porvenir de la patria; pues con mucha mayor razón, podemos decir a las madres: En vuestras manos está el porvenir de la Iglesia de Cristo. Vosotras sois las que habéis de modelar los futuros cristianos y cristianas. Vosotras habéis de prepararles sus santos hogares, sus futuros ministros, sus vírgenes sagradas, sus confesores, sus pontífices, sus mártires también. Vosotras, si imitáis a Blanca de Castilla, a Sinforosa y a Mónica, habréis hecho en la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo, lo que María Santísima en su sagrado cuerpo mortal.

Varias son las obligaciones que para las madres se desprenden de esa altísima misión; mas la que resume todas, es la de conservar la inocencia y pureza del alma del niño: conservad ese precioso vaso, limpio y vacío de vicios y el Espíritu Divino lo llenará de vida y de suavísimas virtudes.

Es pues contrario, absolutamente, a la misión de la madre de familia y es una gravísima falta contra Dios, contra la Iglesia y contra la patria, el sembrar pasiones, como desgraciadamente se hace hoy en muchos hogares, y en las almas infantiles. Y se siembran pasiones abandonando a los tiernos niños al cuidado de niñeras sin conciencia, que, con su leche y sus costumbres, ponen el germen de las desgracias de las familias y de las sociedades.

Mucho se preocupan los padres y las madres de familia, de que las niñeras sean sanas y robustas, corporalmente; pero ningún cuidado se toman en cuanto a la sanidad moral de sus antecedentes y de sus vicios más o menos ocultos. De este modo los gérmenes de los vicios son generalmente inoculados en los niños por las niñeras, como ya dejamos dicho, quienes se los transmiten con la leche o con las depravadas costumbres que desde esa tierna edad les enseñan.

Se siembran pasiones en los niños, poniendo delante de sus ojos, espectáculos con escenas de cinema que ellos analizan, penetran y asimilan con tan triste exactitud. Así, pues, ningún padre ni madre de familia pueden permitir lícitamente el que los niños asistan a la exhibición de una película de cinema o alguna otra presentación que, antes ellos no la hubieran examinado, no con un criterio cualquiera, sino con el criterio estricto, observador y pedagógico del que tiene en sus manos el porvenir de una alma y de toda una sociedad.

Se siembran pasiones en los niños, fomentando la sórdida pasión del dinero, haciéndolos participar de los juegos aleatorios de cualquier género como desgraciadamente sabemos se practica en algunas familias con una imprevisión y temeridad que es verdaderamente criminal.

Se siembran pasiones en los niños, despertando y fomentando la vanidad, el lujo y la emulación por la imprevisora y malhadada costumbre de llevar a los niños a fiestas sociales y aún a ceremonias religiosas a las que no tienen obligación alguna de asistir y sólo con el fin de que ostenten vestidos lujosos que vean y sean vistos.

Por último, se siembran pasiones en los niños, despertando el erotismo en sus almas infantiles con noviazgos prematuros y absurdos, promovidos sea en ciertas conversaciones en las recepciones y bailes infantiles a las que el niño no va a jugar, divertirse y desarrollarse como sería razonable sino a iniciarse en el aprendizaje de la murmuración y calumnia, y a llenarse el alma de la hiel de la emulación y el erotismo, desde esa temprana edad. Todo lo cual da por triste resultado el desarrollo

prematureo de las facultades animales y la atrofia de la inteligencia, el corazón y la voluntad para los nobles ideales.

Estos niños y niñas serán más tarde jóvenes disolutos y adultos deshechos, antes de haber realizado la más pequeña obra en beneficio de la sociedad.

Y, qué diremos de la salvación de esas almas?

Milagros de primera calidad se necesitarán para ingerir vida sobrenatural en esas almas que no han pasado su vida en otro medio que el cenagoso de las pasiones.

Aquí teneéis, madres de familia, lo que habéis de hacer y algunos puntos de examen de conciencia a los que os habéis de someter.

Esta es para vosotros la verdadera devoción e imitación de la Santísima Virgen María; sin ésto de nada os servirán las manifestaciones exteriores de devoción y menos servirán para la formación y conservación de la vida sobrenatural en las almas de esos pedazos de vuestro corazón que tanto amáis: de esos niños y niñas que, a veces, a medida que van creciendo, van penetrando más hondamente la espina en vuestro maternal corazón porque no descubríis en ellos pasiones egoistas.

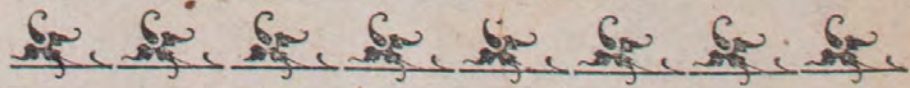
Sembrad en los tiernos corazones de los niños, la devoción a la Santísima Virgen María, fuente de inocencia y de virtud y, al mismo tiempo, cuidad mucho, no sea que por vuestro descuido o incuria o por los malos ejemplos de niñeras o personas inescrupulosas, se siembren gérmenes de pasiones bajas que usurpen el lugar que debía ocupar Jesucristo en el alma de vuestros hijos.

IV.

A esto hemos de unir algunos actos de devoción exterior y particularmente recomendamos los actos por los que la Iglesia Universal manifiesta desde tiempo inmemorial su devoción a la Madre de Dios. Son estos entre otros: 1.º la salutación angélica dirigida a la Santísima Virgen María al toque de las oraciones y que al mismo tiempo que es una práctica muy hermosa para la Inmaculada Virgen es también altamente benéfica para nosotros, no sólo por las especiales bendiciones que puede atraernos, sino por el recuerdo o memoria del altísimo misterio de la Encarnación del Verbo Divino.

A fin de que esta práctica se restablezca es necesario y así los prescribimos hoy formalmente a los Sres. Párrocos y Rectores de Iglesia y a las Preladas de los monasterios y demás comunidades religiosas de esta arquidiócesis que dispongan lo conveniente para que con la mayor puntualidad y sin falta de ninguna clase se toque el «Angelus» u «Oraciones» a las 6 de la mañana, las 12 del día y a las 6 de la tarde.

2.º La recitación del Santo Rosario, por lo menos el día sábado de cada semana, costumbre que debe ser restablecida en todas las iglesias y oratorios públicos de 6 a 8 de la noche; y en los oratorios semipúblicos y casas particulares a la hora más oportuna.



LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta.

1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.

EL CULTO DE MARIA

(Continuación)

Mi querido Isidro:

Después de la lectura de mis cartas anteriores, habrás visto que es una necedad de los protestantes el que sigan diciendo que no debemos honrar a la Santísima Virgen (¡les perdone Ella!) Como tú comprenderás no es posible honrar al Hijo y no amar al mismo tiempo a la Madre.

Al celebrar los misterios de la vida del Salvador, si es que los celebran, no sé cómo se las compondrá el corazón protestante, para no sentir vivísima simpatía hacia aquella Mujer que en todo es personaje tan principal. Al pie de la cuna y de la cruz no sé quién pueda jamás adorar de corazón a Cristo recién nacido ó moribundo sin dirigir una cariñosa mirada a aquella Mujer que asiste y que acalla sus infantiles vagidos ó recoge sus postreras palabras.

Varias veces he pensado, mi buen Isidro, si los protestantes, al abjurar el Catolicismo, abjuraron también la porción más delicada de los humanos sentimientos; al paso que a la mente me viene la frase profunda de un célebre escritor: «Me basta reconocermé hombre para hallar muy natural que sea católico y no otra cosa».

Con mucha razón, pues, la Iglesia católica nos hace rezar, haciendo eco a la salutación del Angel: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.*

Y ahora pregunto yo ¿negarán los protestantes a María el poder de suplicar que tienen ellos mismos? No. ¿Negarán que su súplica sea más autorizada y respetable que la suya y que la nuestra? Tampoco.

¿Negarán que podamos nosotros dirigirle a María esta súplica? No lo creo, pues si esto niegan, repiego yo de su naturaleza racional. Si los Santos pueden orar por los que vivimos en la tierra (y esto no podrán negarlo los que sepan que San Pablo en una de sus epístolas promete a sus discípulos rogar por ellos después de su muerte) ¿no lo podrá María? Y fíjate bien, que a Dios rogamus para que haga uso de su poder; a María para que haga uso de su valimiento. A Dios para que ordene y obre, a María para que interceda y suplique.

En fin, Isidro mío, toda la cristiandad ha sido siempre unánime y acorde en tributar a María un culto de veneración, de amor y de cariño. La sabia arqueología ha hallado recientemente imágenes suyas en el fondo de los catacumbas. Desde las toscas esculturas bizantinas hasta la inspiración de Rafael y de Murillo ¿qué pinceles y buriles no han trabajado con amor en la dulce tarea de reproducir su hermosísima figura?

Desde las suntuosas catedrales de las grandes ciudades, hasta los modestos santuarios de las aldeas ó las ermitas de las montañas ¿qué templos no han resonado con sus alabanzas?

La humanidad entera, Isidro amigo, se ha postrado siempre a los pies de María, invocándola con los más dulces nombres. Es que en el Calvario Jesucristo nos la dió por Madre, cuando dijo a Juan: «He ahí a tu Madre». El católico lo sabe, y acude a los pies de María con la confianza de hijo.

Se ama a una madre terrenal, se besa su retrato, se honra la memoria de los que se llaman grandes en este mundo, se guardan con religioso respeto los objetos que han pertenecido a personas queridas ¿por qué no hemos de amar a nuestra Madre celestial, besar su efigie, y guardar con santa ambición y noble orgullo el tesoro de fe y de amor que nos han legado nuestros padres?

Sigue tú, Isidro, amando á María, que Ella, en premio, obtiene a sus devotos la vida eterna.

Tuyo afmo.

FERNANDO.

Quiero volver a Tí

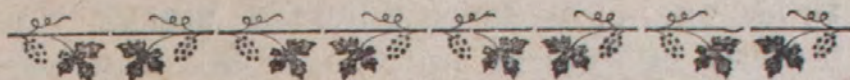
Haz, Señor, que en mi oscura inteligencia
Penetre un rayo de tu luz, y alumbre
Tantas dudas y tanta incertidumbre
Como acosan y turban mi conciencia.

Acude a quien te llama, ten clemencia,
Duélete de mi acerba pesadumbre
Y dame la anhelada certidumbre
Del que fía en tu justa Providencia.

Haz la luz en las sombras de mi mente;
Quiero a Tí unirme en apretados lazos
Y amarte, cual te he amado, inmensamente;

Quiero volver a tus amantes brazos,
Quiero con alma y vida ser creyente,
Aunque por ti, Señor, me hagan pedazos.

V. C.



Hostia ensangrentada

(EPISODIO HISTÓRICO)

La revista Eucarística de Turín, *L'Emmanuele*, refiere el siguiente hecho, que tuvo lugar en el frente de batalla y durante un ataque de la última guerra europea. Acompañaba a los soldados, que constituían la compañía de asalto, un sacerdote, que de improviso cayó sin sentido en tierra con grandes heridas en las piernas. Al volver en sí notó que le era imposible moverse y que a pocos metros de distancia un soldado herido horriblemente, agonizaba y oraba en voz alta. El sacerdote le pudo llamar y decirle también «Soy Sacerdote». «Entonces confesadme» respondió el moribundo, el cual entre ayes, y suspiros declaró sus pecados. El Sacerdote, después de pronunciar las palabras de la absolución añadió dulcemente con voz apagada casi por los esfuerzos que hacía *llevo conmigo a Jesús Sacramentado*... ¿puedes llegarte hasta aquí?... El valiente soldado, arrastrándose como pudo por el suelo y derramando sangre en abundancia por las graves heridas, logró después de muchos y desesperados esfuerzos llegar tan sólo muy cerca del sacerdote. Haciendo un último y supremo esfuerzo y dejando tras sí un surco de sangre, pudo, colocarse a un metro de distancia del sacerdote.

Y tomando éste una partícula, extendió cuanto le fué posible el brazo, y luego dijo al moribundo soldado: «*Alargad solamente la mano*». Extendióla éste penosamente y con duros trabajos, y el sacerdote depositó entonces en aquella mano, llena de sangre heroica, la Hostia Inmaculada, la cual estaba ya toda teñida de rojo al lle-

gar a los labios del valeroso soldado

No dejemos de comulgar, no sólo en las horas de mayor peligro, sino siempre que nos sea posible, pues es incalculable el bien que puede reportarnos una sola comunión.

EL NIÑO SIN CATECISMO

El Ven. Don Bosco decía:

Sin principios religiosos, el niño es como una nave sin brújula ni timón a merced del viento. No tendrá ley, ni regla ni orden ni gobierno, y difícilmente obedecerá a sus padres. En el catecismo es donde aprende a ser sobrio y vigilante, a hacer el bien y evitar el mal, a luchar contra los múltiples enemigos de su felicidad eterna, y a preferir la muerte antes que faltar a sus sagrados deberes.

Un niño educado en los santos principios de la religión será siempre buen hijo, buen esposo, padre de familia, leal amigo, fiel súbdito, gran patriota y excelente ciudadano.

Necrología

El 10 de octubre durmióse en el Señor, en el Barranco, la señora **Julia Cazorla de Urteaga**, esposa del doctor Horacio Urteaga. Era una ferviente cooperatora salesiana, y en su devoción a María Auxiliadora, destinaba todos los días una limosna para su santuario en construcción, aquí en Lima. Muere joven aun y rodeada del afecto de cuantos la conocían. Depo-
nemos sobre su tumba nuestras preces implorando la paz eterna para su hermosa alma. A su desolada familia nuestro más sentido pésame.

R. I. P.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARÍA AUXILIADORA

Lima.—Justo P. Bravo S. 10—Benjamín Rojas 0 20—Magdalena Zavala S. 2—María Amelia Inocenti soles 10—Silvia Barbieri de Rodríguez en acción de gracias a María Auxiliadora que le ha alcanzado la salud a su hijito estando deshauciado S. 10—N. pide salud a María Auxiliadora y da para su Santuario 0.50—Antonio y Santiago Raffo Hnos. piden la salud S. 20—Alfredo Dellepiani p. g. r. S. 10—Sara Vásquez Benavidez pide una gracia S. 1.—M. N. pide una gracia S. 1—Zevedeo Avila S. 2—Adelaida La Rosa 0.50—N. N. S. 5—Sra. Antola S. 20—I. N. C. a María Auxiliadora para que la proteja en la vida y sobre todo en la hora de la muerte S. 1—Una devota S. 5—Juana Idiáquez, S. 1—María Virginia Pimentel S. 1—Ubaldina Fernández S. 1—Virginia Tafur p. g. r. S. 10—Guillermina Ames pide la salud S. 4—Rosa Ruggero pide una gracia S. 2—Teófila Amarillo S. 5—Albinarar Canza por su salud S. 1—Carlos Manuel González S. 10—N. N. S. 50—Guillermo Salazar S. 10—Convento de las Descalzas S. 15—Carlos Arenas Loayza S. 200—Srtas. Montoya p. g. r. S. 10—Trinidad Burga v. de Velásquez pide una gracia S. 5—Esther Velásquez pide la

salud de su hijo a M. A. S. 1—Madre mía, te doy esta limosna para que me alcances lo que te pido S. 1—Leonor Pérez 0.50 pide una gracia.—Ana Pérez S. 0.50—Delia de Lazarte S. 2—Feliscar de Abad pide una gracia 0,50—A. C. de V. para alcanzar una gracia S. 10.—

Hacienda Upacá S. 166.

Ica—Eleuterio Fernández S. 10.

Barranco.—I. de A. S. 1.

Huanta.—Rosa Jiménez S. 2.

Tarma.—Fermina de la Vega pide una gracia S. 2.



Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

SUFRAGIOS.—M. D. S. 1—M. G. D. S. 1—A. N. D. S. 2—F. D. S. 1—Manuela Ramírez S. 25—Armando Idiáquez S. 2—Juana Marchena v. de Carrillo S. 1—Cipriana para las Animas S. 2—Gregorio Cánepa 0.50—Francisca Reyes S. 2—Toribia Toro de Ulloa S. 25—José Fernández S. 2.

LÁPIDAS DE LA CRIPTA

En las pilastras

Manuel A. Bustillo

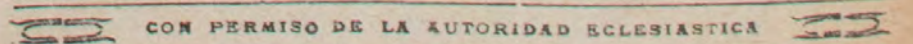
† 7 — Julio — 1921

R. I. P. A



SANTORAL Y ANIVERSARIOS

- 16 Dom. ✠ **Domínica XXII** después de Pentecostés. La Pureza de la Santísima Virgen María. Stos. Elipio, Florentino y Máximo. (I. P.)
María Costa de Ferreyros † 1909.
Manuel Mendoza y Boza † 1879.
Cuarenta horas del 6 al 9 en el Milagro.
- 17 Lun. Stos. Florencio ob. cf., Alejandro y Eduviges vg.
Lastenia Lomer de Laos † 1920.
- 18 Mart. Stos. Lucas ev., Julián y Justo.
Mons. Manuel T. del Valle, Arzobispo de Bérnito † 1888. Insigne bienhechor de la Obra Salesiana en el Perú.
Tomás David Ugalte † 1911.
Ada Rosa Marccone † 1918.
Juan Ignacio de Orellana † 1883.
- 19 Miérc. San Pedro de Alcántara.
Petronila Velarde de Orellana † 1897.
- 20 Juev. Stos. Juan Cancio y Feliciano.
Cuarenta horas del 20 al 23 en la Concepción.
- 21 Viern. Stos. Hilarión, Víctor y Ursula.
Aníbal Melquiades Silva † 1920.
Fernando Soria † 1898.
- 22 Sáb. Stos. Donato y María Salomé.
María Angélica Lastres y Eazo † 1912.



CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP SALESIANA. LIMA